



EL SOCIALISTA

Fundado por PABLO IGLESIAS

PRECIO: 25 PESETAS

**AYER
COMENZO
EN MADRID**

EL CONGRESO DEL CENTENARIO

● **Felipe González:**
"Este es el Congreso
de la responsabilidad"

● **Tierno Galván,** alcalde
de Madrid, rechazó el aban-
dono de los aspectos ideo-
lógicos en el Partido

● **José Prat,** presidente de
la Federación Socialista Ma-
drileña, recordó la aportación
de los dirigentes históricos
del socialismo

● **Pablo Castellano:** "El Par-
lamento y los municipios, trin-
cheras de la lucha de clases"

El XXVIII Congreso Federal del PSOE ya está en marcha. Ayer, 17 de mayo de 1979, se inauguró en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. El encuentro de más de mil delegados, provenientes de todas las agrupaciones del Partido, en el interior y en el exterior, ya tiene un nombre: El Congreso del Centenario.

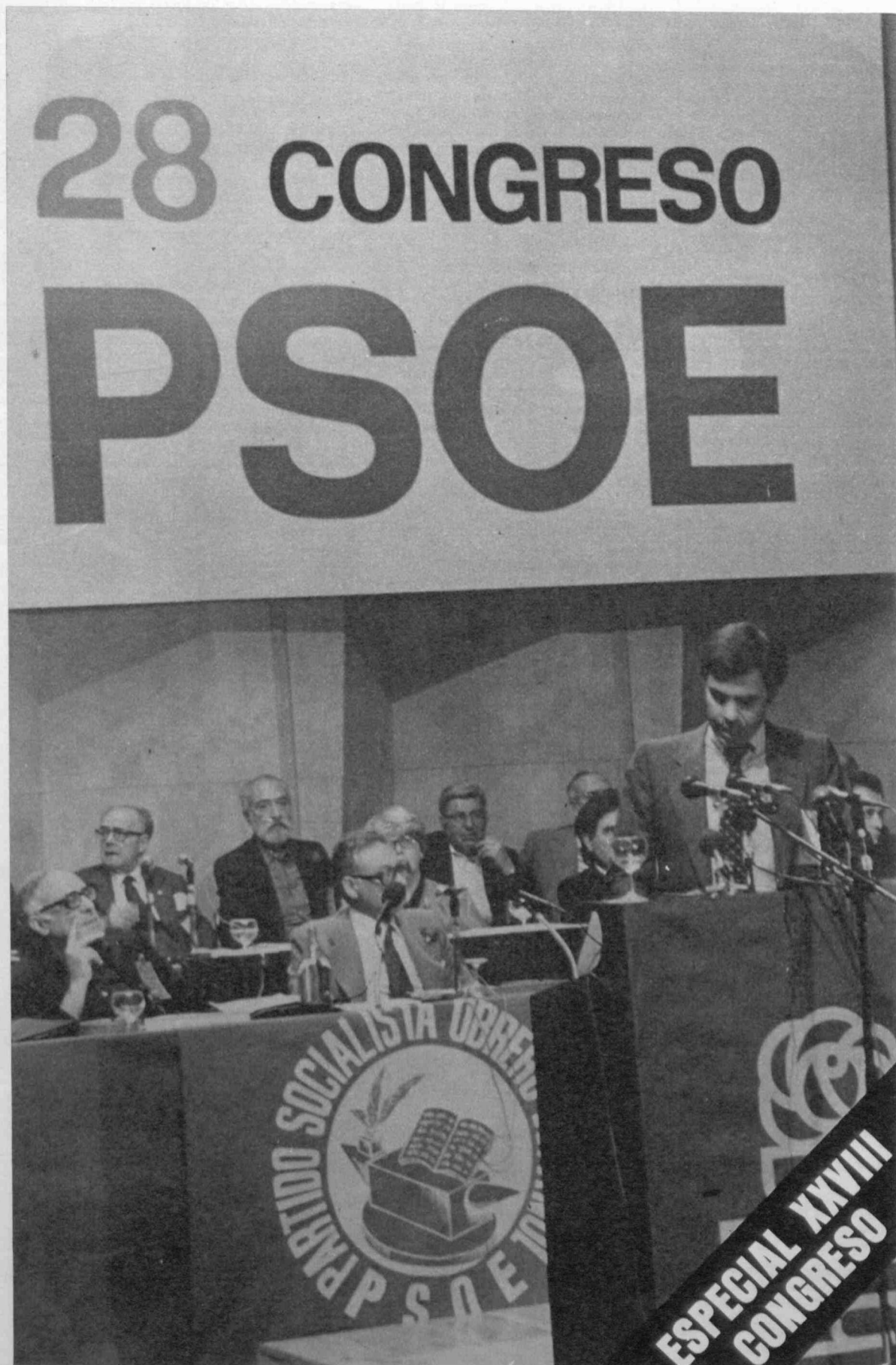
Presencia de Rubial

El presidente del Partido, Ramón Rubial, internado en una clínica, envió un telegrama saludando al Congreso y solidarizándose con las tareas del mismo. Se hizo responsable colegiadamente de la gestión de la Comisión Ejecutiva Federal y pidió que se aprobara. Anunció su visita en los últimos días de debates. Las palabras del compañero Rubial fueron acogidas con una atronadora ovación con la totalidad de los presentes puestos en pie.

Después de ocho horas de debate

Aprobada la gestión de la Ejecutiva

(Información en última página)



Eco en la Prensa

"EL PAIS"

● **L. GOMEZ LLORENTE:** "Debemos profundizar en una política de movilización de la clase trabajadora". No sólo seguir la vía parlamentaria. Movilización de la masa. Colegiación del poder. Ideología: basta sujetar lo ya aprobado, sin volver sobre ello (página 14).

● **E. TIERNO GALVAN:** "No quiero ser presidente ejecutivo del PSOE". El Congreso no debe perderse en definiciones teóricas. Contra las tendencias organizadas. Ha faltado permeabilidad interna en el partido. La gestión de la C. E. es "plausible" (página 15).

● **J. S. y M. SAN MARTIN** (artículo): "La dirección del PSOE hace tiempo que abandonó el marxismo". Hablan como miembros de "Nueva Claridad", de Alava, y se refieren, sobre todo, a las expulsiones y a la dirección de UGT-Euskadi (página 15).

"EL IMPARCIAL"

● **M. PEYDRO** (artículo): "Marxismo, sí; marxismo, no". El Partido nunca se declaró marxista, pero es un fraude disfrazar los objetivos del socialismo. La verdadera polémica es socialismo o socialdemocracia (pág. 9).

● **EDITORIAL:** "El Congreso importante". Lo importante no es la polémica sobre el marxismo, sino la línea de actuación que se acuerde. ¿Se definirá el Congreso sobre las relaciones con el PCE? (página 16).

"MUNDO OBRERO"

● **RAUL JUCAR:** "Los consejeros del PSOE". Crítica a los periodistas y editoriales que aconsejan al PSOE el abandono del marxismo (1/4 de página).

"DIARIO 16"

● **G. IBAÑEZ:** "Del Parlamento a la calle para llegar al poder". La salida del Parlamento a la calle, la intensificación de relaciones con UGT y la consolidación de la difusión ideológica son los puntos básicos del XXVIII Congreso. Esto se deduce de la lectura del documento de trabajo del Comité Federal (E. Múgica, J. Solana, J. Rodríguez de la Borbolla, Obiols, Moral).

● **ELIAS DIAZ:** "La definición marxista del XXVIII Congreso". Análisis sobre las ponencias del XXVIII Congreso con detallado análisis de la expresión marxismo, que no considera inválida, aunque llama a detenerse en su conocimiento

"INFORMACIONES"

● **JESUS PRIETO:** "Un Congreso para avanzar". El marxismo no va a ser piedra de escándalo. Para insertar el Partido en el tejido social, dos instrumentos: municipal y sindical (página 3).

● **M. BOYER:** "No hay proyectos, no hay contactos para resucitar el partido socialdemócrata". Explica su dimisión como delegado.

"PUEBLO"

● **G. PECES-BARBA:** "Cerramos una etapa y abrimos otra". Dice que empezamos el segundo centenario y se pronuncia por la generalización del Partido (página 5).

● Última página: "Comenzó el XXVIII Congreso. José Prat pronunció unas palabras de salutación. Hoy se discute la gestión de la C. Ejecutiva". Elección de mesa: Se resalta la derrota de G. Peces-Barba.

Ayer a las 11,35 de la mañana

Inaugurado el Congreso

Intervenciones de Tierno Galván, José Prat y Felipe González.

A las 11,30 de la mañana del 17 de mayo, Felipe González declaraba constituido el XXVIII Congreso ordinario del Partido Socialista Obrero Español, con el aplauso entusiasta de los casi mil delegados presentes en el madrileño Palacio de Exposiciones y Congresos, en representación de todas las Agrupaciones que estructuran a los cerca de 200.000 militantes del Partido.

El XXVIII Congreso, en marcha

Antes de estas palabras inaugurales del primer secretario se habían iniciado las intervenciones congresuales con una breve intervención de Alfonso Guerra como coordinador del Congreso —a falta del presidente, Ramón Rubial, cuya enfermedad le impidió su presencia física en esta gran asamblea del socialismo español—, señalando la necesidad de que este Congreso, al hilo de su lema, "construir en libertad", tome conciencia de la necesidad urgente de transformar en libertad la sociedad actual, a través de un instrumento idóneo, una organización democrática y eficaz.

Tierno: Debemos asumir todo nuestro pasado ideológico

Después de estas palabras introductorias de Guerra, subió a la tribuna de oradores Enrique Tierno Galván para saludar a los congresistas e invitados en su doble condición de presidente de honor del PSOE y alcalde socialista de Madrid.

Tierno insistió en la significación de este Congreso, al que calificó de Congreso de la responsabilidad de cara al futuro, y señaló que su objetivo básico ha de ser trazar un proyecto de estrategia global del Partido, permitiéndose una leve incursión en la polémica ideológica que hoy tiene planteada nuestro Partido, para señalar que "el abandono de cualquiera de los aspectos ideológicos o del vigor de nuestros ideales, implicaría abandonar un espacio que hoy no debe estar en otras manos que en las de los socialistas".

Intervención de José Prat

A continuación —y después de una pausa obligada para cantar

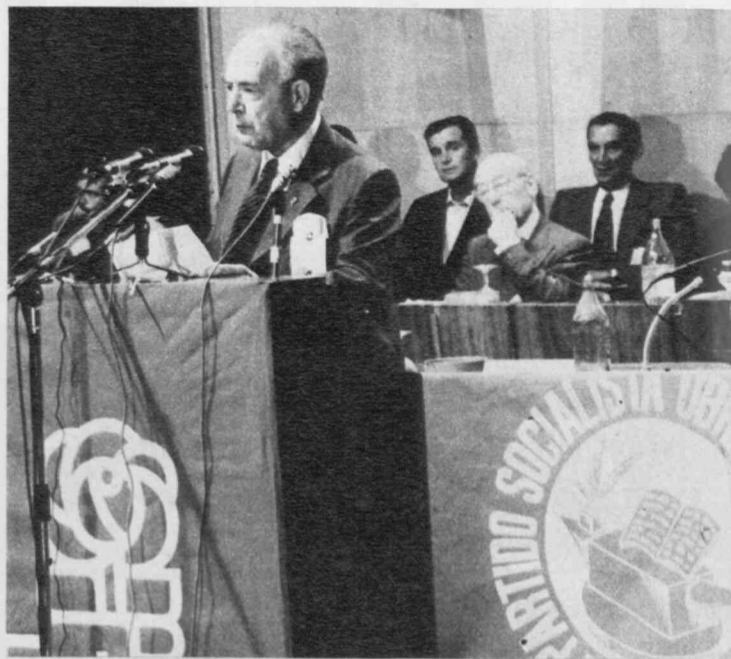


Enrique Tierno, alcalde de Madrid, saluda a los congresistas antes de su intervención en la apertura del Congreso.

"La Internacional", cuyos primeros compases inició la delegación de Madrid—, sería José Prat, en su condición de presidente de la Federación Socialista Madrileña, quien enviaría con la emoción de sus muchos años de lucha por el Partido, un saludo fraternal a todos los delegados e invitados, "con el fervor de sentirse voz de todo un siglo del socialismo español".

Señaló después que no había "ninguna manera mejor de celebrar este centenario que con la reunión de este XXVIII Congreso del Partido, cuya significación, desde tan diversos puntos de vista, es considerable". Recordó con palabras emocionadas las generaciones que se sucedieron en la vida del Partido, desde la de Iglesias y Vera hasta las más recientes, pasando por la de Besteiro, Largo Caballero, Prieto y la siguiente, en la que él se incluye. "A muchos de ellos les correspondió catorce años después trabajar con eficacia y generosidad, que no era otra cosa que mandato a ellos concedido por el PSOE y la UGT. El destino, con implacable aspereza, puso a prueba los valores ideológicos y humanos del Partido y si le fue adverso para daño del país y para daño de Europa, no por eso ha borrado el recuerdo de las páginas más dramáticas y más significativas de la Europa contemporánea".

Pero "la generación de los hombres del 17 y del 31 no ha caminado sola en los más ásperos años de la historia del Partido, su sacrificio ha creado discípulos lo mismo en la clandestinidad que en el exilio". Porque para Prat, "el PSOE continúa su historia iluminado por el ideal definido con sobrias y certeras palabras por aquellos hombres de 1879 y atentos a los nuevos tiempos, a los cambios profundos sociales, económicos e ideológicos, pero no



José Prat, en un momento de su intervención en la apertura del Congreso.

movidos por los vientos cambiantes, sino por esa serena y elevada fuerza del ideal".

Carvajal, presidente del Congreso

El acto siguiente, dentro del obligado protocolo reglamentario de los Congresos socialistas, sería la elección de la Mesa del Congreso, que, frente a lo habitual, no tuvo demasiada lucha. José Federico de Carvajal, ex senador por Avila y un gran presidente de la Comisión Constitucional del Senado en las Cortes Constituyentes, fue elegido presidente de la Mesa, y, por tanto, del XXVIII Congreso, sin demasiados apuros, frente al otro candidato propuesto, Gregorio Peces-Barba, secretario general del Grupo Parla-

rio Socialista, y uno de los hombres del Partido con mayor experiencia en esta nada fácil tarea presidencial.

Para los restantes puestos de la Mesa fueron elegidos, también sin especiales apuros, Antonio García Duarte (vicepresidente), Felipe Guardiola y Manuel de la Rocha (secretarios de actas) y Antonio Ojeda y Julio Busquets, como secretarios de notas.

La intervención de Felipe González, que publicamos en otras páginas, explicando globalmente la gestión de la Comisión Ejecutiva, y ofreciendo algunas sugerencias básicas sobre la estrategia futura del Partido.

Aplausos a las delegaciones fraternales

El final obligado de esta sesión inaugural fue, como es costumbre, dar la bienvenida a las delegaciones fraternales, en los que los nombres de Chile, Argentina, Nicaragua o el Frente Polisario llevaron el fervoroso aplauso de los compañeros delegados, en expresión de nuestra solidaridad como partido con estos hombres del socialismo mundial, que luchan en sus respectivos países por librarse de la tiranía y alcanzar una convivencia en libertad.

Exposición 100 Años de Socialismo

La exposición 100 Años de Socialismo en España (Bibliografía) está abierta en las salas de la Biblioteca Nacional (plaza de Colón), todos los días laborables, de 6 a 9 de la tarde, y los festivos, de 11 a 2 de la mañana. La entrada es gratuita.



Mesa del XXVIII Congreso del PSOE.



Sesión de la tarde

Crítica a la Comisión Ejecutiva

La sesión de la tarde del primer día de Congreso se dedicó íntegra e intensamente a la crítica de la gestión de la Comisión Ejecutiva Federal y del Comité Federal. Como es preceptivo en el reglamento del Congreso (ratificado en la misma tarde por el mismo), sólo intervinieron aquellos delegados que tuvieran que hacer una crítica global o parcial de la gestión de los máximos órganos del PSOE. Y a decir verdad, no hubo tormentas, ni críticas feroces y despiadadas. Algunos delegados, como el compañero Vázquez, de Cáceres, y el representante de la Agrupación Socialista de Valencia, Ruiz Mendoza, hicieron sonar sus críticas más fuertes y cuestionaron seriamente la gestión.

La sesión vespertina se inició con propuesta de los socialistas asturianos en el sentido de que la gestión del Comité Federal del Partido y de la Ejecutiva Federal se discutieran por separado y también fuera diferenciada la votación de su gestión. Habló Felipe González en el sentido de que la gestión de ambos órganos de dirección son una misma cosa y que por tanto la crítica a su gestión y la votación ha

● **Cuarenta y un delegados cuestionaron la gestión de distintas Secretarías y del Comité Federal.**

● **Falta de democracia interna dentro del Partido, escasez de información y expulsión de militantes, entre otras acusaciones.**

de ser la misma, y las posteriores intervenciones de los delegados José Rodríguez de la Borbolla y Pablo Castellano, en el mismo sentido, hicieron que se optara por la vía propuesta por el primer secretario.

A partir de aquí se iniciaron las intervenciones. Fueron 41 delegados los que pidieron e hicieron uso de la palabra. Hubo una serie de puntos en los que se centraron fundamentalmente sus observaciones: falta de democracia interna dentro del Partido, escasez de información, de formación y participación de los militantes en la política del Partido. Hubo otros delegados, como el compañero García Horcajo, que representaba a una larga serie de

agrupaciones del sur de Madrid; Conde Díez, de San Sebastián de los Reyes, y algún otro, que centraron sus críticas en los métodos que la Ejecutiva llevó a cabo las elecciones pasadas.

Pero la observación más reiteradamente expuesta por los delegados fue la inoportunidad y falta de resultados positivos para los trabajadores de los Pactos de la Moncloa. También se criticó la gestión de la Secretaría de Juventudes y de Organización.

Las críticas que podríamos denominar de *política global*, puede decirse que fueron generales en todos los delegados, sin embargo, habrá que hacer hincapié en la bien estructurada y responsable intervención del representan-

te del PSC-PSOE, quien advirtió que diversas circunstancias de política nacional e internacional podrían hacer que el Partido cayera en la degradación y el reformismo; "si la dirección del Partido no tiene la lucidez suficiente" degradación que intentó hacer ver dando una serie de datos.

Expulsión de militantes

Diversos delegados, además, criticaron la secretaria de Emigración, la dedicación que de las resoluciones del XXVII Congreso ha hecho la Ejecutiva y el Comité Federal, la burocratización del Partido, etc., y la expulsión de numerosos militantes.

Por último, la política federal y autonómica llevada por la dirección del Partido fue considerada por algún delegado como "ambigua" o como improvisada, por algún otro.

El discurso del primer secretario del PSOE, Felipe González, fue tenido en cuenta por algunos delegados para puntualizar sobre diferentes extremos o para preguntarse por qué no había dicho antes esas mismas palabras; esa autocritica.

Irene Petry:

"Europa necesita el socialismo español"

Una vez elegida la mesa del Congreso y realizada la intervención de Felipe González, Irene Petry, vicepresidente de la Internacional Socialista y de la Comisión Mujer y Socialismo de la misma, intervino por las delegaciones exteriores invitadas. "Únicamente dos palabras —comenzó—, y sólo dos porque, como dijo Felipe González, es necesario ahorrar tiempo y palabras". A continuación transmitió el saludo de la Internacional, "a cuyo desarrollo ha contribuido tanto el trabajo de su presidente, Billy Brandt", y se refirió a la expectación con que las delegaciones exteriores seguirían este Congreso.

Refiriéndose a la necesidad que tiene Europa de un socialismo español vigoroso, afirmó que "este vigor y este ánimo que demuestran los delegados del PSOE aquí presentes es algo de lo que debemos aprender nosotros para desarrollar la lucha en nuestros respectivos países por la libertad y la justicia plenas".

Para la compañera Irene Petry, el objetivo del socialismo es luchar por la libertad y la democracia plenas. "Entre los delegados españoles hay muchos que conocen lo que es el fas-

cismo, que ha desaparecido en España aunque aún queden residuos, y saben que nuestra lucha ha de dirigirse contra el fascismo que está presente en muchos países, porque nosotros defendemos exactamente la libertad que ellos conculcan".

Posteriormente se refirió a la necesidad de rechazar la demagogia, "utilizada hasta la saciedad por la derecha para confundir y dividir a los trabajadores, para enfrentar a los trabajadores nacionales con los inmigrantes, los que trabajan contra los que están en paro, etcétera".

Pero fue en sus palabras finales donde Irene Petry puso el énfasis. "Los socialistas —dijo— debemos de entender como una prioridad política la lucha por integrar a la mujer en el proyecto socialista, y la hago aquí, como en todas las ocasiones en que me dirijo a otros partidos de la Internacional Socialista, para que el PSOE coloque el problema de la mujer como una prioridad política, la integración de la mujer en el quehacer socialista, para que la mujer —concluyó—, vote a Felipe González y no a la señora Thatcher".



El representante de Moncloa sería el primer delegado en intervenir; después lo harían Pablo Castellano y Navarro Estevan.

Entre pasillos

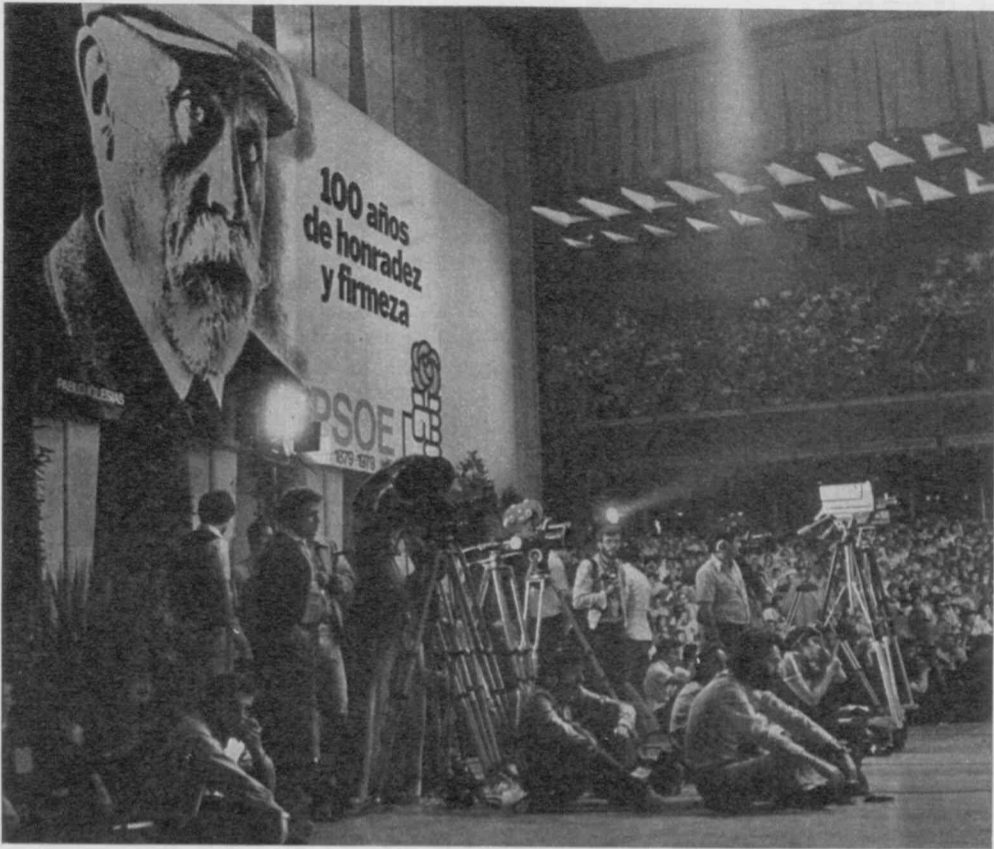
Las 8,30 horas en argot de ejecutivo. Las puertas del Palacio de Exposiciones y Congresos eran ya un hervidero de los deseosos. Deseosos de entrar, protestar, presionar... Se quería, sobre todo, presionar. Presionar para comprar un recuerdo de la asamblea socialista, presionar para conseguir un programa del Congreso y algunos hasta venían dispuestos a presionar para poder presionar. Con una hora de retraso —estamos en España—, comenzaba el Congreso, el XXVIII para información de los despistados, que seguro que los hay. Comenzaban las anécdotas. Relataré algunas. Encuentro a Curro López del Real, simpático, abierto, rechoncho, me cuenta que estuvo recibiendo a la delegación que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —más conocidas por Rusia—, y quien la encabezaba le preguntó que cómo fue tratado cuando representó en aquellas tierras a las Juventudes Socialistas —ayer fue la vispera—, y la respuesta fue imposible de traducir por quien debiera haberlo hecho: "Me recibieron como si fuese primo izquierdo de la 'pata' izquierda de Lenin". Dicho esto, Curro desapareció por un *hall* rodeado de todo tipo de personajes. Viejas glorias del Partido, nuevos y eufóricos —esperemos que para siempre— militantes, portadores de todo tipo de atavios, barbas largas y cortas, cuadradas, redondas, rubias, negras y hasta pelirrojas. Y en este marasmo, vigilado por un abundante servicio de orden, veo al compañero José Prat que me aclara que su alusión a "El Quijote" viene refrendada por haber sido traducido al chino antes que "El Capital". Me cuentan entre frivolidades una verdadera noticia. La adelanto hoy, y mañana, si el tiempo no lo impide, entrevistaremos a su protagonista. Joan Garcés, el que tuvo el privilegio irreplicable de haber pertenecido al gabinete asesor de Salvador Allende, escritor, autor de numerosos libros de ciencia política, ha ingresado en el PSOE. Le felicitamos por su decisión desde estas páginas. Me dicen malas lenguas que Radiotelevisión Española de UCD, va a tratarnos con generosidad.

A los maledicentes los recrimino por su lengua viperina y sin más dilación paso a otro tema. Algunos recordaron la cola del aceite con motivo de la espera producida para entrar al comedor y es que, como todos los trabajadores, sabemos que el trabajo produce apetito, cosa esta que desconocen los que viven del trabajo de los demás. Y termino con una frase que me ha llamado la atención y antes de escribir la disculpo su posible doble fondo. De la boca de Abejón salió lo siguiente: "No hay que ser picajosos". Vale, compañero. Y, por cierto, a la hora de cenar las presiones seguían. Esta vez para cenar.

Colectivo Manso

EL CONGRESO EN IMAGENES

Reportaje
gráfico de:
PACO NOGUERA
BOUTELLIER
PABLO JULIA



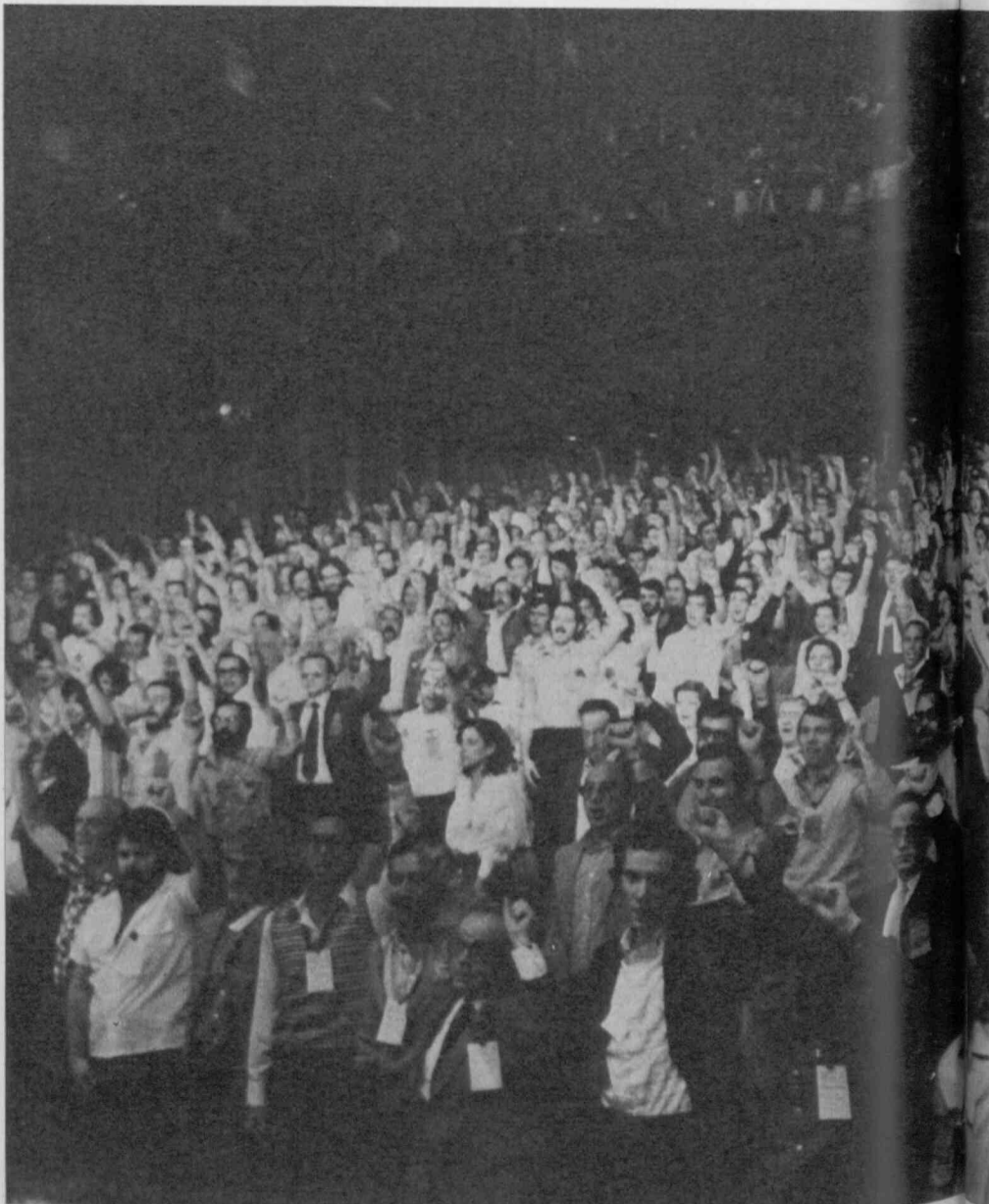
Muchas cámaras de televisión; entre ellas, esta vez, estaba la española. Seguro que dedicará al Congreso del PSOE el mismo espacio informativo que ocupó con el Congreso de UCD.



El desarrollo de las sesiones del Congreso transcurrió en un ambiente de solidaridad. Al menos en lo que se refiere a su iniciación. El primer gesto de compañerismo y de cordialidad lo tuvo Gregorio Peces-Barba. En efecto, en el inmediato momento en que salió a la luz el escrutinio que determinaba la presidencia del Congreso, el secretario general del Grupo Parlamentario Socialista saludó a su oponente, que resultó vencedor en la votación: José Federico de Carvajal.



La representante del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, Gioconda Belli, arrancó grandes aplausos de solidaridad por parte del Congreso.



El espíritu de La Internacional estuvo en el ánimo de los congresistas.



El alcalde de Viena, Leopold Gratz, y Hertha Finnberg, ministro de Investigación y Ciencia, formaron parte de la delegación del Partido Socialista de Austria, que recientemente resultó vencedor en los comicios generales que tuvieron lugar en este país.



Horas antes de comenzar el XXVIII Congreso se colocó el cartel anunciador de este encuentro soberano de los socialistas. Numerosos compañeros han contribuido con su esfuerzo personal a que este Congreso sea brillante en organización e infraestructura.



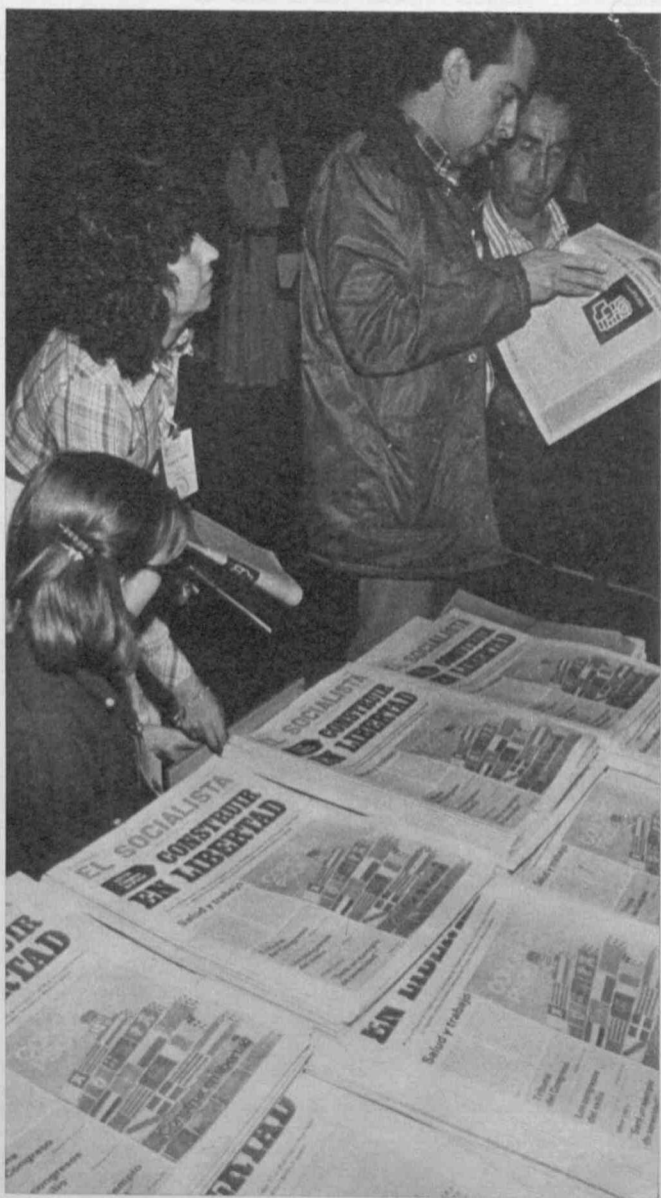
El UGT, fue uno de los gritos que se corearon en el Congreso con mayor intensidad y cariño por parte de los delegados, invitados y demás asistentes Felipe González saluda a Nicolás Redondo y otros dirigentes del Sindicato Socialista.



Las rosas rojas, símbolo socialista, abundan en un Congreso que tiene por lema la leyenda Construir en Libertad.



El momento de los congresistas.



Centenares de periodistas, cubren, para España y el mundo entero, la información de un Congreso que ha despertado enorme expectación en todos los medios políticos.



EL SOCIALISTA, a lo largo del desarrollo de las sesiones de la Asamblea soberana del PSOE, ha estado, y estará presente, con información diaria. Posteriormente, en la edición normal del periódico, se recogerán con mayor amplitud los diferentes debates e intervenciones del Congreso.

En el discurso de apertura

Felipe González defendió la gestión de la Ejecutiva

Según y como estaba definido por los Estatutos Federales del Partido, el primer secretario del PSOE, Felipe González, defendió la gestión de la Comisión Ejecutiva ante el pleno de los delegados al XXVIII Congreso. El portavoz de la dirección del PSOE hizo una serie de consideraciones previas y entró a establecer las señas de identidad de un partido con cien años de historia. Luego comenzó a defender los criterios políticos e ideológicos contenidos en su discurso, asumido por el resto de la Comisión Ejecutiva y el Comité Federal. Después de valorar el proyecto socialista, Felipe González hizo una autocrítica de los errores cometidos en todos los campos de la esfera política, económica y social. Y planteó, finalmente, la situación actual, el análisis de los procesos electorales y los problemas más acuciantes de nuestra sociedad.

(...) La tradición ha hecho que este discurso tenga el doble carácter de presentación de la gestión y de apertura de las sesiones del Congreso. Voy a ser lo más breve posible en el análisis complementario de la gestión. En la medida que mis conocimientos de otras organizaciones lo permiten, creo que somos los únicos que realizamos un debate de esta naturaleza. Personalmente, pienso que esta práctica es positiva y democráticamente intachable. Incluso en el rigor que se emplea no permitiendo subir a esta tribuna más que a los delegados que estén en contra de la gestión realizada.

No obstante, el debate se hace innecesario y pierde sentido si las posiciones de los delegados vienen predeterminadas rigidamente por el mandato de las Agrupaciones. Si esto se extiende a un número considerable de Agrupaciones, lo más lógico sería proceder directamente a la votación para pasar rápidamente al trabajo de las ponencias.

Por ello, me parece necesario que se reflexione para el futuro sobre la verdadera dimensión de esta práctica de crítica de la gestión que se realiza en nuestro Partido. Sería lógico que los delegados al Congreso tuvieran un margen de

● **“No estoy auto-complacido por la gestión, pero tampoco voy a hacer un ejercicio de autoflagelamiento”.**

confianza suficiente de las Agrupaciones que representan como para que este debate pudiera servirles para tomar libre y responsablemente una decisión. Si lo que determina el voto es exclusivamente la discusión en la asamblea de la Agrupación local, el debate aquí sobra. El delegado no es tal, sino un mandatario de la Agrupación que representa. Si por el contrario, este debate tiene sentido para clarificar posiciones y profundizar en el conocimiento de la gestión, la predeterminación del voto es incorrecta democráticamente.

Por si fuera poco, se producen a veces fenómenos de verdadera contradicción política, pues se da la paradoja de que algunos delegados que personalmente están en contra de la gestión de la Comisión Ejecutiva, se verán obligados a callar sus posiciones, porque traen un mandato imperativo de su Agrupación local en favor de la gestión. Por el contrario, otros que en conciencia están a favor de la gestión de la Comisión Ejecutiva vienen con el mandato cerrado

de su Agrupación para votar en contra de dicha gestión (...).

Consideraciones previas

(...) Somos un Partido viejo y joven al mismo tiempo. Tenemos la enorme carga histórica de un siglo de existencia mezclada con una fuerte renovación que produce un porcentaje de delegados ampliamente mayoritario, asistiendo por primera vez a un Congreso del Partido.

Tras muchos años de dictadura y, por tanto, de clandestinidad, hemos irrumpido con una fuerza inesperada en la escena política española, y una parte considerable de nuestro pueblo nos ha confiado importantes responsabilidades.

Hemos hecho una política internacional claramente solidaria con organizaciones y movimientos en lucha contra regímenes opresores o dominaciones extranjeras, y tanto nuestros planteamientos internos cuanto nuestras posiciones internacionales han contribuido a sacudir la conciencia de muchas organizaciones fraternales.

Hemos pasado de la clandestinidad a la legalidad, de la oscuridad a cinco millones y medio de votos, de pocos cuadros de militantes a casi doscientos parlamentarios y más de quince mil representantes locales.

Hemos, en fin, despertado grandes ilusiones y también fuertes desconfianzas, que se reparten entre esos millones de ciudadanos que esperan de nosotros la respuesta a sus afanes de libertad, de igualdad y de justicia, y aquellos que temen que nuestros proyectos políticos liquiden en todo o en parte sus privilegios de clase o casta. Todo ello en el plazo de dos años y medio (...).

Un siglo de historia

(...) Hace ahora exactamente un siglo, en mayo de 1879, se reunían en esta misma ciudad un grupo reducido de hombres, a cuya cabeza figuraba un joven tipógrafo de veintinueve años: Pablo Iglesias. Este grupo puso en marcha una organización política de clase que, en función de la sociedad de su tiempo, pretendía representar los

● **“Es necesario rendir un homenaje a Carlos Marx para desagraviarlo de tanto ataque despiadado e ignorante”.**

intereses de la mayoría en torno a un proyecto político, económico y social de cambio, que definieron en una declaración de principios o programa máximo de todos conocido.

Esa declaración de principios constituyó, a partir de aquel momento, el nexo permanente de unión entre las mujeres y los hombres que se incorporaban al Partido Socialista. Era el contrato social que los mantenía ligados entre sí y comprometidos con el proyecto de cambio profundo de la sociedad que en él se contenía. El grupo de fundadores había logrado plasmar en un documento sencillo y claro las señas de identidad del

socialismo español. Un socialismo de idénticas raíces al del resto de Europa y, al mismo tiempo, específicamente nuestro. Un socialismo que, como los demás, tiene su apoyatura fundamental en las teorías de Carlos Marx y que por ser nuestro tiene las características diferenciales de las aportaciones de nuestros mejores compañeros (...).

También en esta hora es necesario rendir el homenaje que merece, de admiración y de respeto, al hombre que a nivel internacional contribuyó de manera fundamental, con sus ideas y su propia lucha personal, a lo que se ha venido llamando el socialismo científico. Homenaje a Carlos Marx para desagraviarlo de tanto ataque despiadado e ignorante como ha recibido y recibe de todos los reaccionarios de la tierra y también para rescatarlo de la ignorancia y de la manipulación de aquellos que, diciendo seguirlo o servir a sus

ideas, no han hecho más que elevar el marxismo a los altares del doctrinalismo dogmático. Marx nos legó un método de análisis de la realidad social que permitía revolucionar esa misma realidad injusta.

Lamentablemente, contra Marx y sus teorías no sólo se han realizado brutales represiones desde los sectores más reaccionarios de la sociedad universal, sino que, apoyándose de forma manipulada y tergiversada en sus ideas, se han ahogado libertades y eliminado críticas. Siempre invocando su nombre como un demonio legitimador.

Contra Marx, como un todo absoluto, y con Marx, también como un todo absoluto, se han practicado el despotismo y la tiranía, el fascismo y el totalitarismo.

Por eso, Carlos Marx merece ser estudiado y asumido críticamente, para que su figura y su obra cobre entre nosotros la dimensión precisa para que seamos capaces de rendirle, sin sacralización, un homenaje de reconocimiento.

Jamás podría el Partido Socialista renunciar a las ideas de Marx o abandonar sus valiosas aportaciones metodológicas y teóricas. Tampoco puede el socialismo asumir a Marx como un valor absoluto que marca la línea divisoria entre lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto. Asumir a Marx, como asumir a nuestros propios compañeros del pasado, significa recoger con sentido crítico su aportación a la lucha por la construcción de una sociedad nueva, tal como la que se define en la declaración de principios de nuestro Partido (...).

En definitiva, hoy, como siempre, la tarea de los socialistas es encontrar una vía específica, sin dogmatismos y sin clichés preconcebidos, capaz de integrar a mujeres y a hombres, a jóvenes y a mayores, a trabajadores manuales o no, a profesionales y pequeños propietarios agrícolas o industriales, a sectores mayoritarios de los pueblos de España o de los pueblos del mundo en una lucha de liberación contra los factores de dominación económica, política o

cultural que, dentro y fuera de nuestras fronteras, impiden la plena realización de las libertades y obstaculizan el camino de la justicia y de la igualdad entre todos. Esto, y nada más que esto, es lo que define un proyecto socialista para la sociedad de nuestro tiempo (...).

La gestión

1977-1978. Los años de la provisionalidad

Voy a intentar brevemente completar el análisis de una gestión cuyo 90 por 100 conocéis desde hace semanas. Debo empezar por decir que no tengo la intención de mostrarme autocomplacido por los resultados de esta gestión, porque mis deseos trascienden con mucho estos resultados, pero tampoco estoy dispuesto

a hacer del análisis que acabamos de vivir un ejercicio de autoflagelación.

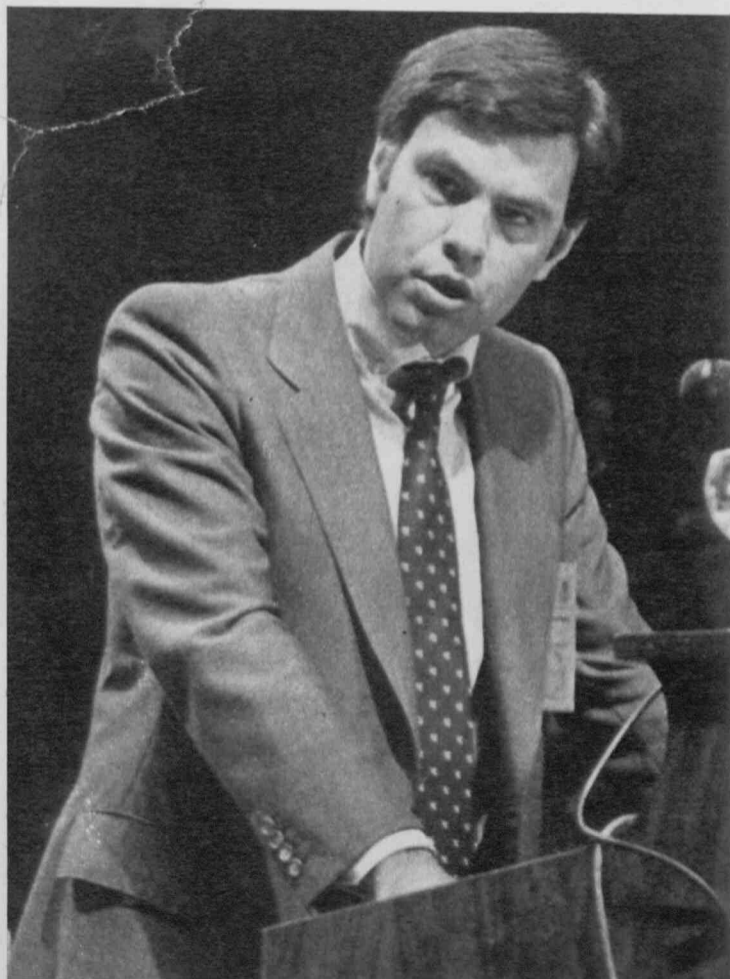
Creo que, como en toda tarea humana, ha habido aciertos y errores. Puestos en la balanza, el resultado final me parece altamente positivo para nuestro Partido y para nuestro pueblo. Esto es lo que define la evaluación de una gestión (...).

Una muestra de lo negativo puede ofrecerse mediante la simple comparación de los resultados de las dos confrontaciones electorales habidas. En junio del 77 conseguimos incorporar en nuestro proyecto la confianza de un porcentaje de ciudadanos que se situaba en torno al 30 por 100. Se trataba de una minoría muy importante, incluso espectacular dadas las condiciones de nuestra lucha. En marzo de 1979 no hemos logrado remontar ese porcentaje o lo hemos hecho de forma poco apreciable, con algunos descensos parciales peligrosos, pese a que el Partido, como organización, había pasado de tener 14.000 ó 15.000 militantes en activo (teóricamente, claro), a disponer de casi 200.000. No hemos logrado en año y medio de lucha política integrar a otros sectores de la sociedad en nuestro proyecto político.

Para mí sería cómodo ir señalando sólo los aspectos positivos de la gestión, tratando de darle un tono de cierta espectacularidad. Al fin y al cabo, la tarea de los delegados que ocupen esa tribuna ha de ser necesariamente crítica, y podría cederos íntegramente este papel. Sin embargo, creo que, honestamente, los dirigentes del Partido estamos obligados a hacer un análisis autocrítico del camino recorrido (...).

(...) Hoy entregamos al XXVIII Congreso un Partido con doscientos mil militantes, aunque no todos tengan derecho a estar representados en este acto por razones estatutarias, que no por nuestra voluntad, como algunos ignorantes o mal intencionados han pretendido hacer ver.

Entregamos un Partido respaldado por cinco millones y medio de votos, que representan la confianza frente a multitud de mani-



● "Hemos confiado en un Gobierno que no merecía esa confianza".

pulaciones y votos de miedo, que un sector importante de la población española ha depositado en él, designando a ciento veintidós diputados y setenta senadores y convirtiéndonos durante el período constituyente y en el actual período en la fuerza principal de la izquierda y en la más sólida expectativa de cambio progresista para esta sociedad.

Entregamos una organización en la que se incardinan miles de concejales y alcaldes socialistas, que enfrentan la gran responsabilidad de dirigir la vida de los municipios más importantes de España.

Así podría enumerar los factores que hacen realidad la afirmación de que, viéndolo con perspectiva histórica, no sólo desde la óptica de una gestión de dos años y medio, el Partido Socialista ha dado el salto cuantitativo y cualitativo más importante de su vida (...).

En el mundo internacional nuestra presencia ha pasado de ser la propia de un partido clandestino, cuya representatividad era siempre y lógicamente puesta en cuestión, a la de una organización política con fuerte capacidad de implantación en el pueblo que ha incidido con absoluta nitidez en todas las posiciones internacionales del Estado (...).

(...) A partir de las elecciones del 15 de junio, el Partido definió una estrategia lógica de alternativa de poder. El lugar que ocupábamos en el espectro político y el resultado de las elecciones así lo aconsejaban.

A los pocos meses, como un corredor importante de esa estrategia política de alternativa, se producen los Acuerdos de la Moncloa, que constituyen la expresión en materia socio-económica de la política de acuerdos que había empezado a llevarse en materia constitucional.

La llamada política de consenso ha marcado toda la etapa de provisionalidad democrática. No era exactamente la política que los socialistas habíamos deseado, pero todavía hoy pienso que era la actuación que las circunstancias históricas imponían al Partido Socialista, en beneficio de toda la sociedad española. El consenso, pues, no es un error histórico, sino más bien un acierto.

No obstante, esta política de consenso ha tenido más costes que los que necesariamente debería haber tenido para el Partido Socialista.

Estos costes son los propios de la realización de una política de austeridad en un momento de crisis, sin los beneficios que genera el haber controlado el poder político en todo o en parte.

Pero habida cuenta la dificultad de una hipotética participación en el poder ejecutivo —no deseada por el Partido— y la conciencia del coste que ello iba a significar para nosotros, el error fundamental consistió, a mi juicio, en no haber sido más exigentes en las contrapartidas y en su cumplimiento. Dicho en otros términos, la firma de acuerdos políticos y económicos con el Gobierno, vista con una cierta perspectiva histórica, nos habría permitido acelerar el proceso de cambio político y socio-económico. Por ejemplo, las elecciones municipales deberían haber formado parte del paquete de negociación, evitando así un retraso intencionado por parte de la derecha, que ha perjudicado seriamente al Partido Socialista. Las reformas socio-económicas deberían haberse exigido con mayor presión social.

En líneas generales, puede decirse que hemos legitimado la política gubernamental, sin haber exigido las contrapartidas necesarias como para que el avance de la iz-

quierda hubiera sido más eficaz.

Si quieren, hemos confiado en un Gobierno que no merecía esa confianza, como lo demuestra el hecho de que no cumpliera la mayor parte de las contrapartidas previstas en los Acuerdos de la Moncloa, y menos aún los compromisos a que había llegado con el pueblo y con los partidos, sin constancia documental.

Es verdad que paralelamente a este error, y complementariamente, hemos cometido otro de una gran importancia estratégica. Ateñados por la preocupación de un tránsito político extraordinariamente difícil y delicado, cargado de tensiones y de amenazas, no hemos sabido incorporar al pueblo, a través de la movilización, a través de una explicación permanente, que produjera entusiasmo y colaboración, a la construcción de la nueva democracia y al cumplimiento de los programas pactados. El precio lo hemos pagado, sobre todo, en el incremento de la abstención y en el despegue de un considerable sector de la sociedad del proceso de cambio (...).

(...) Mucho podríamos decir del papel negativo para la democracia que han jugado algunos medios de comunicación en poder del Estado, y especialmente la manipulación que el Gobierno ha realizado sobre la televisión. Pero ello no nos exime de no haber realizado suficiente esfuerzo para que los sectores sociales que habían depositado la confianza en nosotros se sintieran más vinculados al cambio político y cooperaran con más entusiasmo (...).

(...) El Partido estaba pensado en su estructura y en su funcionamiento para una práctica política fundamentalmente distinta de la que ha debido realizar en este período. La configuración actual de la dirección contempla mucho más el interior de la organización que la proyección de la misma hacia la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esa misma dirección, desde la Secretaría de Juventudes, pasando por la de Formación, o la de Emigración, o la de Organización, o la de Propaganda, hasta la Primera Secretaría, ha tenido que volcar la mayor parte de su actuación a la atención de actividades externas con intensidad y ritmo agobiantes. Esto se ha producido en detrimento de la atención necesaria de una organización en crisis permanente de crecimiento, sin que tampoco haya permitido atender a todos los sectores sociales que un Partido como el nuestro debe atender para mantener su vigor y su carácter transformador (...).

(...) Pese a los esfuerzos que hemos ido realizando a lo largo de estos meses, debemos concluir que no ha calado suficientemente en la conciencia de los militantes del Partido la necesidad de prestar mayor atención y dedicación a la lucha sindical. Es más, hasta el pasado otoño la estrategia sindical del Partido Socialista no existía, por cuanto que se limitaba al apoyo sin más de la Unión General de Trabajadores, sin que desde el Partido se haya estudiado hasta ese momento o se haya profundizado hasta hoy mismo una estrategia sindical que abarque nuestra labor en el mundo del trabajo, tanto en relación con nuestra actividad en el seno de la Unión General de Trabajadores como nuestra atención a los problemas globales del movimiento sindical y de los trabajadores de los distintos sectores de la sociedad española.

Al hilo de esta reflexión, cabría decir también que, pese a la simpatía que del mundo de la cultura sienten por las ideas socialistas en general, y por nuestro Partido en particular, no hemos dedicado atención suficiente a la relación con este sector importante de la



sociedad, que no sólo es un factor de creación de opinión, sino que al mismo tiempo se ha convertido en uno de los principales factores de cambio socio-político.

En el tema autonómico, el Partido Socialista ha tenido un protagonismo importante, aunque no suficientemente conocido por el conjunto de la sociedad. El fallo, pues, no está en la actitud del Partido ante los procesos autonómicos, porque hemos sido elemento decisivo en la formulación constitucional de dicho tema, sino en el escaso eco que nuestra posición ha tenido en algunos lugares o en algunos pueblos de España (...).

Las elecciones del 1 de marzo y sus resultados

(...) Ya tuve ocasión de ofrecer una primera impresión de los resultados electorales del 1 de marzo en un documento ampliamente distribuido por las Agrupaciones del Partido. Ahora sólo quiero recordar de aquella explicación una evaluación que el tiempo ha empezado a confirmar como cierta: El resultado de las elecciones del 1 de marzo no significaron para UCD el triunfo que los medios de comunicación transmitieron a la opinión pública, ni justificaban el triunfalismo de la derecha (recuérdese la espectacular subida de la Bolsa), ni tampoco el derrotismo de algunos sectores de nuestro Partido.

Es cierto que estas elecciones no confirmaron las expectativas creadas por nuestro Partido, pero también es cierto que el Gobierno Suárez apenas conseguía mante-

ner su continuidad como minoría mayoritaria (...).

Los grandes problemas actuales

(...) A mi juicio, el principal problema que define el panorama actual sigue siendo el de la crisis económica. Salvo en materia fiscal, las contrapartidas contempladas por los Acuerdos de la Moncloa no han sido en su mayor parte cumplidas y, por tanto, nuestro sistema económico sigue necesitando no sólo reformas profundas, sino una modernización que los saque de las deficiencias estructurales heredadas del pasado.

Frente a la crisis, la idea central de la derecha, aunque no concretada en programa, sigue siendo la lucha prioritaria contra la inflación. Entre tanto, el paro, que se incrementó en doscientas cincuenta mil personas el pasado año, amenaza con seguir aumentando en una proporción semejante para el año 1979. Y ello sin la contrapartida de una disminución del proceso inflacionista dentro de los límites previstos por el Gobierno.

Esta situación de incremento del paro, de desapariciones de multitud de empresas en todos los rincones del país, de paralización de grandes sectores públicos o privados necesitados de reestructuración, está contribuyendo poderosamente a crear un clima de desánimo en la inversión y a algo aún más grave: a crear un gran deterioro de la situación social que margina cada día a mayor número de jóvenes, incitándoles a la de-

válidos y definidos. La ceguera del Gobierno es de tal magnitud, que no sólo pone obstáculos a la potenciación de las estructuras sindicales negándoles el pan y la sal, sino que, ausentes por completo del mundo del trabajo y poco presentes entre los sectores empresariales, llega a proponer un Estatuto de los Trabajadores sin contar en absoluto con las partes sociales afectadas.

Ni un solo país democrático funciona equilibradamente sin la presencia de fuertes organizaciones sindicales, con sólidas infraestructuras de prestación de servicios y válidos interlocutores patronales. Ninguna democracia se mantiene sin cauces precisos para la negociación y la confrontación de los intereses sociales contrapuestos.

Capítulo aparte merece en esta breve consideración sobre los problemas más acuciantes del momento actual el desarrollo constitucional referido básicamente a los estatutos de autonomía.

Además de establecer las prioridades lógicas que el desarrollo de la Constitución exige, de leyes orgánicas o de otro rango, el Parlamento debe afrontar con el mayor rigor posible el desarrollo de las autonomías.

No vale seguir haciendo una política de parcheo, como la iniciada hasta ahora por el Gobierno. Es imprescindible iniciar la construcción de nuevo Estado con decisión y sin demagogias.

Todo el mundo debe comprender que el proceso autonómico es necesario y beneficioso para la profundización de la democracia y para el respeto de nuestra realidad pluriregional y plurinacional.

Todo el mundo debe comprender asimismo que todas las comunidades autónomas tienen iguales derechos, aunque ello no signifique que deban igualarse realidades diferenciadas. El equilibrio entre el derecho a la igualdad y el derecho a la diferencia pasa ineludiblemente por la ausencia de privilegios de unas comunidades respecto de otras. La vocación federalista del Partido puede y debe ser un estímulo para el desarrollo de las autonomías y un cauce para que, a partir de la Constitución, este desarrollo se realice sin privilegios lacerantes (...).

(...) Otros muchos aspectos habrían de contemplarse en un análisis crítico de la sociedad actual: la manipulación de los medios de comunicación estatales, la despreocupación por el mundo de la cultura y su falta de promoción, las graves deficiencias educativas y sanitarias, la falta de más de tres millones de viviendas, etc., deberían ser tenidas en cuenta y estudiadas por el Congreso en sus resoluciones (...).

(...) Este Congreso, ordinario por su carácter y extraordinario por la circunstancia histórica en que se celebra, tiene la obligación de ofrecer a esta sociedad un ejemplo de lucha democrática por la construcción del socialismo.

● "Lo negativo: comparar los resultados de las dos confrontaciones electorales".

ner su continuidad como minoría mayoritaria (...).

Las elecciones del 3 de abril y sus resultados

(...) Es cierto que la relativa mayoría obtenida a través de la conjunción de esfuerzos entre diversos partidos políticos progresistas suponía llevar al poder local a miles de concejales y alcaldes socialistas. Suponía la oportunidad de crear un contrapoder municipal frente al dominio del poder ejecutivo por parte de la derecha. Suponía, en fin, la oportunidad de realizar a través de los Ayuntamientos una acción política, económica y social, capaz de integrar a una buena parte de los ciudadanos en la lucha por el cambio. El reto está abierto. Un mes después de la toma de posesión de los nuevos Ayuntamientos, tras cuarenta

esperación y a la delincuencia.

El segundo problema que atañe a la conciencia ciudadana, ligado en parte al anterior, es el incremento de la delincuencia y de la violencia callejera. Las calles de las más importantes ciudades españolas se han convertido en peligrosas para el ciudadano medio. Ello general inseguridad y desconfianza altamente peligrosas para el desarrollo de la nueva democracia. Sin duda, el terrorismo es un factor de importancia capital, que exaspera la conciencia de algunos sectores de la sociedad y pone de manifiesto la falta de autoridad en el régimen democrático recién instaurado.

Las relaciones industriales constituyen otro de los grandes problemas que esta sociedad debe afrontar y resolver con urgencia. Dos años después de iniciada la experiencia democrática, los sindicatos siguen siendo frágiles y la patronal no tiene interlocutores

Después de ocho horas de debate

Aprobada la gestión de la Comisión Ejecutiva

A las diez menos cuarto de la noche, y tras seis horas de crítica (el debate duró ocho) a la gestión de la Comisión Ejecutiva Federal, en la que intervinieron 41 delegados, el presidente de la Mesa pasó la palabra a los compañeros de la Comisión Ejecutiva. Por parte de la misma intervinieron Javier Solana, secretario de Prensa e Información; Luis Gómez Llorente, secretario de Formación; Alfonso Guerra, secretario de Organización, y Felipe González, primer secretario.

En su intervención, Javier Solana se solidarizó con la gestión de la Comisión Ejecutiva Federal en su conjunto, responsabilizándose solidariamente de la misma. En un discurso breve, el secretario de Prensa destacó cómo la gestión de su Secretaría no había sido una tarea fácil precisamente en un marco de referencias donde los medios de comunicación social se encuentran en manos del capital. "La estrategia que se planteó el Partido fue conseguir la democratización de Radiotelevisión Española. Qué duda cabe que en nuestro país la máxima influencia de los medios de comunicación se encuentra en la radio y en la televisión, que siguen estando al servicio del partido del Gobierno, y que siguen estando, siendo un aparato del Estado, al servicio de una sola opción, que es la opción de la UCD".

"Es verdad —continuó Javier Solana— que el Partido tiene poca incidencia en la prensa burguesa. ¿Y por qué tiene poca influencia? Pues porque conocéis perfectamente su estructura económica e ideológica. ¿Qué podíamos hacer los socialistas ante esta situación? Podíamos hacer, como ha dicho algún compañero, tratar de montar alguna revista, algún periódico. Sabéis muy bien lo que eso cuesta y la crisis que está pasando la prensa en nuestro país".

Refiriéndose a nuestro semanario, EL SOCIALISTA, Javier Solana preguntó al Congreso lo que se quiere de EL SOCIALISTA, si un órgano de información de las posturas del Partido hacia afuera, o un órgano de debate interno del Partido. Y añadió: "Yo creo que es algo que tenemos que dilucidar entre todos. La tristeza que yo tengo en este momento es no haber encontrado ni una sola ponencia de las agrupaciones locales en la que se plantee seriamente qué vamos a hacer con EL SOCIALISTA. Se ha dicho que el periódico tiene mucho déficit, que tiene 23 millones de pesetas de déficit, y yo os tengo que decir que esto no es un déficit, que esto tenemos que considerarlo como una inversión, y como inversión es poca, porque para montar un periódico se necesita mucho dinero, mucho dinero que no tenemos".

Gómez Llorente: El problema de los puestos intermedios

Tomó la palabra a continuación el secretario de Formación, Luis Gómez Llorente, quien explicó la gestión de su Secretaría y contestó a las críticas concretas de varios delegados. Gómez Llorente aludió al problema de las estructuras intermedias del Partido, a través de las cuales orientó en el primer año de gestión la labor de formación. "El problema con el que esta Secretaría se ha encontrado ha sido la inestabilidad en los cargos de formación en las agrupaciones. No quiero hacer con esto una transferencia de responsabilidad, sino dejar conciencia de que una labor escalonada, que se ha demostrado inviable, esta Secretaría ha tenido que adoptar un sistema de formación en cascada y de un modo directo".

Aludió Gómez Llorente a la incon-

tación del Partido— dentro del propio PSOE, a la vez que se vivía una transición de la dictadura a la democracia en nuestro país. En este doble proceso de transición, dentro y fuera del Partido, hemos tenido que realizar proyectos a corto y a largo plazo para la política del país. Hemos tenido que tapar

samente los éxitos y los fracasos que se producen en la actividad política: "No se puede achacar a otros la responsabilidad del fracaso y apuntarse a uno mismo el éxito".

"Quiero romper sólo dos lanzas —dijo también—. Yo asumo con bastante tranquilidad las críticas que se hacen, pero hay dos críticas que me parecen inasumibles: una, la crítica que se hace llamando despectivamente a compañeras y compañeros que trabajan en el Partido incansablemente y sin horario fijo para que los llamen burócratas y trabajadores a sueldo".

Felipe González también rechazó especialmente la acusación hecha por algún delegado del Partido en el sentido de que el primer secretario instrumentalizaba la organización, hasta el punto de que se hablaba del Partido de Felipe González. "Pertenece a este Partido, no el Partido me pertenece a mí. Y tenemos la gran fortuna de que en el Partido no haya nadie imprescindible, y que cualquiera que tenga un proyecto político, que lo plantee y que luche por él en el seno del Partido... Hago una llamada a la reflexión para decir que no he instrumentalizado jamás al Partido; en todo caso, yo he sido un instrumento del mismo".

En otro momento de su intervención, el primer secretario de la Comisión Ejecutiva valoró el papel trascendental del Partido en el proceso de la dictadura a la democracia. "Se trata —dijo— de un período histórico en el que cada día ha sido un día de responsabilidad total en la marcha por la conquista de las libertades, y ello se puede medir leyendo las resoluciones del pasado XXVII Congreso, en donde se puede notar que el balance actual es más de lo que se pretendía en el propio Congreso de entonces".

Por último, Felipe González manifestó que "con el profundo orgullo de sentirme socialista y moralmente ligado a este puesto que ocupo, esta gestión es, con todos los errores que ha tenido y con todas las virtudes que ha tenido, la gestión más densa, más importante, de la vida del Partido Socialista Obrero Español".



Javier Solana se refirió a EL SOCIALISTA como órgano oficial del Partido cara a la sociedad.



Gómez Llorente habló de la necesaria compatibilidad entre la acción de masas y la acción parlamentaria.



Alfonso Guerra: "El Partido ha vivido una doble transición".

● El 68,13 por ciento a favor; el 21,079 abstención, el 10,17 votó no

gruencia que para todo aquel que entienda la lucha de clases supone el creer que la formación debe ser una tarea exclusiva de una Secretaría de Formación. La falta de formación —argumentó— es debida en gran parte a la falta de praxis, de experiencia y de acción. Falta también motivación, y la motivación se obtiene con la praxis y la acción sindical y social.

Aunque en su defensa Gómez Llorente citó el número de cursos realizados por la secretaria, la labor de la Fundación Pablo Iglesias, que cuenta con cuatro subesedes y está en proceso de expansión, no dejó de reconocer que dentro de los proyectos de la Secretaría se encontraba el haber constituido una escuela de formación permanente de cuadros, que no se ha podido hacer por falta de medios económicos.

Asimismo, Gómez Llorente se refirió a la insuficiencia de la política de la mujer, tema sobre el que la Secretaría ha cursado circulares para la constitución de comisiones "mujer y socialismo" en todas aquellas agrupaciones y federaciones en las que fuera posible.

Sobre el electoralismo y el parlamentarismo, crítica efectuada por varios delegados, Luis Gómez Llorente dijo que el parlamentarismo es un importante medio para la transformación de la sociedad y para avanzar hacia la sociedad socialista; sin embargo, el exceso de parlamentarismo y de electoralismo conducen casi siempre hacia la derechización y socialdemocratización de los partidos de clase. "El parlamentarismo es necesario y el medio más importante con que ha contado el Partido, pero debe combinarse con la acción de masas. No hay antagonismos, ni deben crearse falsas dicotomías excluyentes".

Alfonso Guerra: Doble transición

En defensa de su gestión, Alfonso Guerra, secretario de Organización, afirmó que los errores y defectos del Partido tendrían que ser enjuiciados desde una responsabilidad "compartida". "Sin eludir la parte de responsabilidad que nos toca —dijo Alfonso Guerra—, es preciso señalar que el funcionamiento del Partido es tarea de todos. El Partido ha crecido muy de prisa, y muchas de las tensiones que se producen se derivan de la actitud de los militantes veteranos, que quieren preservar al Partido en una urna intocable, y de la actitud de los nuevos militantes, que pretenden volver patas arriba el Partido de acuerdo con su particular visión del socialismo".

Alfonso Guerra se refirió al doble proceso de transición que ha vivido el Partido. Una transición que se ha operado —aumento cuantitativo e implan-

agujeros en los dos frentes. Porque mientras la UCD tenía una visión política a corto plazo y el PCE viene intentando una credibilidad a largo plazo, el Partido Socialista ha tenido que luchar y atender a los dos frentes.

Alfonso aludió a la falta de solidaridad interna dentro del Partido y al hecho de que muchos militantes creyesen antes las versiones de la prensa burguesa sobre las palabras de los compañeros de la Comisión Ejecutiva que sus propias palabras.

Desmintió de modo categórico la actuación de superman alguno en la confección de listas y recordó a los compañeros el trámite que se sigue, absolutamente ajeno a la Comisión Ejecutiva, en las sanciones que han sido impuestas y en las expulsiones de algunos afiliados al PSOE.

Felipe González

Una vez finalizada la intervención de Alfonso Guerra, el primer secretario del PSOE, Felipe González, tomó la palabra para consumir su turno correspondiente a la defensa de las críticas habidas a la Comisión Ejecutiva, en general, y a la Primera Secretaria, en particular.

El responsable de la Comisión Ejecutiva Federal señaló que en el seno de la organización había una considerable inclinación a repartir tendencio-

Luis Gómez Llorente, a Europa Press

"No se puede sacralizar el marxismo"

En la tarde de ayer, Luis Gómez Llorente, vicepresidente del Congreso de Diputados y hasta el presente secretario de Formación del PSOE, declaraba a la agencia Europa Press que daba por seguro que Felipe González volvería a ser reelegido secretario general del Partido. El compañero Gómez Llorente señaló en sus manifestaciones que el informe presentado por Felipe González al Pleno del Congreso había sido discutido en el transcurso de las dos últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva. En la penúltima de ellas —dijo—, se tenía conocimiento del esquema del mismo y en la celebrada el pasado día 15 se le leyó a los miembros de la Ejecutiva largos párrafos. A juicio de Gómez Llorente, en su texto definitivo el informe constituyó un gran discurso, y en la

alusión al tema del marxismo se veía reflejado el equilibrio en cuanto al realce de las ideas fundamentales del marxismo, y, efectivamente, su no sacralización, así como un rechazo de la interpretación leninista cuando ha hecho referencia a los que desde una sacralización del marxismo habrían justificado el totalitarismo.

Añadió más tarde que los problemas nacionales los había tocado el secretario general del Partido sin rozar el cordón de la demagogia, haciendo una justificada crítica a Suárez cuando se le había acusado de no ejercer política de Estado, haciéndolo de una forma contenida sin intentar arrancar aplausos que hubiesen sido muy fáciles. Destacó Luis Gómez, igualmente, la fase autocrítica del informe que so-

bre los pactos de la Moncloa hizo Felipe González, de los cuales manifestó que habría que ser más exigentes en las contrapartidas y en su cumplimiento. Preguntado finalmente sobre su postura como una de las personas a la que ven como claves los militantes que no desean que se retire el término marxista de la definición del Partido, Gómez Llorente manifestó que no existían antagonismos. Sí —dijo— ha habido diferencias, y cuando he tenido que manifestar mi desconformidad con el primer secretario lo he hecho. Señaló su creencia en el primer día del Congreso de que no va a ser necesario antagonizar las posiciones en la elaboración de listas de candidatas a los cargos del Partido y afirmó que al final habría elección de las personas más idóneas.